

# Ciencias Sociales y Formación Ambiental

---

Enrique Leff

(Comp.), Gedisa, Barcelona, (1994).

---

Este libro no encaja en la distinción tópica entre ecologismo, entendiendo como movimiento ideológico, y ecología, entendida como una disciplina neutra donde predominan enfoques de las ciencias naturales y soluciones técnico-económicas.

Los ensayos aquí reunidos abordan las relaciones entre el medio ambiente y las ciencias sociales. Los autores, latinoamericanos, desde la perspectiva de su región, aunque con una mira global, convergen en una reflexión acerca de los aportes, de teoría y práctica, que ha conocido hasta hoy los estudios ambientales. El avance y complejización de la degradación ecológica y social muestran el desborde y la insuficiencia de los paradigmas teóricos actuales y la insostenibilidad de este estilo de desarrollo, que empobrece y margina a la gente y destruye la naturaleza, desaprovechando su potencial productivo. Los distintos capítulos responden a una preocupación compartida: el paso de la actual lógica depredadora a otra sostenible en lo social y ecológico.

Enrique Leff abre el texto con un ensayo («Sociología y ambiente: formación socioeconómica, racionalidad ambiental y transformación del conocimiento») donde plantea conceptos básicos en esta línea de investigación y propuesta. Para ello acude a paradigmas clásicos en las ciencias sociales, identificando y retrabajando aquellas nociones que pueden mejor servir al reto de entender y resolver la problemática ambiental. Esta elaboración intenta integrar en una propuesta de teoría sociológica los procesos sociales y el conflicto en relación con el ambiente. Estos aportes privilegiados serán: Marx y el concepto de formación económica y social; Weber y el concepto de racionalidad; y Foucault y el concepto de saber.

A partir del primero recupera elementos y posibilidades teóricas y metodológicas para formular el concepto «formación socio-ambiental». El autor retoma las categorías weberianas de racionalidad para entender el conflicto entre la lógica dominante de la ganancia (racionalidad for-

mal e instrumental, cálculo económico) frente a la construcción de una racionalidad alternativa, ambiental, sostenida en la integración de dimensiones (axiológica o sustantiva, incluyendo la diversidad étnica y cultural, al tiempo que pragmática o instrumental). El reto está en cómo revertir los costos sociales y ambientales de la actual racionalidad capitalista, que cuestionan también la capacidad de la ciencia moderna, y construir otra racionalidad social y ecológica, desde una apropiación y gestión democrática de los recursos, que aproveche su productividad en términos sustentables. Foucault plantea una noción de saber atravesada por el conflicto social, la construcción del sujeto y el poder. E. Leff aborda desde esta perspectiva las transformaciones del saber ambiental, como emergencia y efecto de procesos de cambio social, y en su incidencia, según variantes discursivas (desde el discurso oficial de los organismos internacionales hasta el movimiento ecologista) sobre las prácticas sociales y de relación con la naturaleza. En una óptica de sociología del conocimiento analiza Leff estas transformaciones: desde experiencias de las ciencias sociales (por ejemplo, limitaciones de la teoría de sistemas y cibernética aplicada a la problemática ambiental), hasta los intentos desde la economía neoclásica por refuncionalizar e «internalizar» las «externalidades» ambientales, o las contribuciones actuales del ecomarxismo. La finalidad de estos análisis responde a la búsqueda de un saber ambiental con potencial transformador, que abra las posibilidades y genere condiciones para una opción alternativa: «en la productividad ecotecnológica de las prácticas de manejo sustentable de los recursos, en la legitimación de los principios de racionalidad ambiental, en la eficacia del movimiento ambiental» (57).

La cuestión ecológica ha suscitado nuevas temáticas sociales que se plantean a la investigación interdisciplinar en ciencias sociales. El autor esboza algunos avances conceptuales y problemáticos en torno a dos de estos tópicos: la noción de calidad de vida; y la ecología política y los movimientos ambientalistas. Concluye el ensayo con diagnósticos e indicaciones referidas a la formación e investigación en ciencias sociales en el ámbito académico, a partir de los retos socioambientales presentes.

En los procesos ambientales confluyen múltiples procesos de distinto orden. A partir de esta constatación, Rolando García («Interdisciplinariedad y sistemas complejos») delinea elementos epistemológicos para la investigación y política ambiental. La creciente gravedad de los problemas ecológicos habla de las limitaciones de los estudios y medidas adoptadas hasta la fecha. No se trata de «aprender más cosas», sino de «pensar de otra manera». Esto implica una reflexión sobre lo que han sido las prácticas y los enfoques teóricos. R. García revisa con amplitud y precisión los enfoques tradicionales de la interdisciplina, donde ha prevalecido la yuxtaposición de especialistas y visiones parciales. También dirige la reflexión hacia las conceptualizaciones y metodologías en el estudio de los sistemas complejos. Se trata de formular nuevas preguntas para viejos (y nuevos) problemas. A este conjunto de preguntas lo denomina el autor «marco epistémico». Este incluye tanto contenidos cognitivos

como normativos, axiológicos (de origen social extradisciplinario). La consideración de complejidad que requiere la eficacia ante los problemas ambientales implica la inclusión explícita de la dimensión del sujeto, de los valores. «Sin ello no es posible lograr un estudio sistémico que conduzca a un diagnóstico integrado y a una formulación compartida de políticas alternativas» (108).

Pablo Gutman («La economía y la formación ambiental») trata de entender el por qué de nuestro comportamiento en el medio ambiente, y de encontrar formas para transformarlo. Esto supone en el plano del conocimiento, como el resto de los autores comparten, no la apertura de un nuevo espacio disciplinar, sino incorporar las ciencias sociales a la temática ambiental. El autor centra su atención en cómo la teoría económica ha concebido los procesos económicos y ecológicos. Despliega una crítica cuidadosa y consistente a las limitaciones del paradigma neoclásico para entender y actuar sobre el ambiente, tanto en sus versiones clásicas como en sus intentos actuales por integrar «externalidades», sus propuestas de aumentar el precio de los recursos para impedir su sobreexplotación, contabilizar y distribuir como costo la contaminación (una mercancía más), etc. Avanza el análisis acerca de la actual economía del desarrollo, donde con frecuencia la preocupación ambiental se refuncionaliza como legitimación del orden neoliberal. Encontramos en el ensayo también una discusión acerca de la profusa búsqueda actual de indicadores de desarrollo. El autor plantea preguntas y ámbitos de investigación «¿La racionalidad económica capitalista puede ser compatible con un desarrollo ambientalmente sustentable?, ¿Puede ser reformada?, ¿Cómo se reforma una racionalidad dominante a nivel microsocioal o a nivel del conjunto del sistema y quiénes son los agentes de este cambio?» (139). La respuesta a estas preguntas de orden cognitivo y práctico supone incorporar el enfoque de la economía a un tratamiento interdisciplinario de sistemas complejos. Concluye el autor con propuestas referidas a la enseñanza ambiental en los estudios universitarios de economía.

Víctor M. Toledo («Tres problemas en el estudio de la apropiación de los recursos naturales y sus repercusiones en la educación») sitúa su reflexión en la crisis e impactos ecológicos en el medio rural. Para ello revisa conceptualizaciones clásicas de lo natural, como la noción ecosistema. A partir del reconocimiento de aportes recientes de la geografía física y la ecología del paisaje, trata de elaborar elementos para una aproximación integrada del medio ambiente y el proceso productivo rural: una economía ecológica. Se trata de articular planos espaciales, de territorio, con los organizativos y culturales, enfocando la atención a los «saberes campesinos» tradicionales en su relación con la naturaleza y la apropiación sustentable de sus recursos. Esta perspectiva significa un cambio en la actitud habitual hacia la cultura rural, apreciada ahora desde el punto de vista de su aportación en el uso ecológicamente correcto de los recursos. Toledo denomina este enfoque «ctnoecología». La necesidad práctica de un uso adecuado de los recursos, su aprovechamiento productivo y sustentable, requiere de un diálogo y fertilización mutua entre saberes rurales tradicionales e investigación científico-tecnológica.

Hebe M. C. Vessuri («La formación en antropología am-

biental a nivel universitario») reflexiona acerca de la forma en que la antropología sociocultural ha comprendido la dimensión ambiental. Sugiere como proyecto una antropología ambiental que tiene más de enfoque problemático interdisciplinario que de disciplina especializada, aunque ya ha habido aportes específicos. Tras desplegar observaciones relativas a teorías, métodos y técnicas de investigación, apunta campos problemáticos al estudio de una antropología ambiental: la dimensión cultural en la organización social de la producción, el estudio antropológico de la tecnología y su aplicación sobre el medio, las consecuencias ambientales del tipo de desarrollo agrícola en América Latina... Al igual que V. Toledo, Vessuri plantea la riqueza del saber tradicional respecto al manejo de los recursos, y lo inserta en el proceso de innovación tecnológica y en la búsqueda de una productividad democrática y sustentable. La última parte del ensayo apunta diferentes propuestas para la formación en antropología ambiental.

Roberto Fernández («Problemáticas ambientales y procesos sociales de producción del hábitat: territorio, sistemas de asentamientos, ciudades») trata la problemática ambiental desde la sociología urbana. Tras plantear la preocupación por un cambio de racionalidad, el autor revisa aportaciones teóricas, desde la historia, la antropología y la sociología en torno a los asentamientos humanos, a las formas de habitar un espacio. Centrado en el ámbito urbano, propone elementos teóricos y metodologías (procesuales, temporales) que permitan identificar y ponderar la evolución de los problemas ambientales. Varios de los casos planteados centran su atención en las megalópolis latinoamericanas. Tras una crítica a conceptos clásicos y actuales de ecología urbana, R. Fernández expone algunos aportes para la enseñanza de las ciencias sociales en torno a los problemas ambientales de la construcción del hábitat.

En el ensayo que completa el libro («La formación en derecho ambiental a nivel universitario»), Raúl Brañes refiere la centralidad del derecho en la estrategia gestión ecológica: la problemática ambiental es una responsabilidad que recae principalmente en el Estado, desde las primeras fórmulas legales de protección de la naturaleza hasta la actualidad. El estudio parte de la constatación de la ineficacia de la actual legislación ambiental para frenar el deterioro, en especial en la región tropical. Tras una aproximación histórica al derecho ambiental, el autor describe su despliegue actual, en experiencias de países industrializados y su situación en América Latina, apuntando líneas de reflexión y propuesta tocantes a su investigación y enseñanza.

El libro en su conjunto plantea un debate responsable y radical, a la altura de los problemas planteados. Significa una interpelación lúcida al hacer de los investigadores sociales, y ofrece múltiples y valiosas sugerencias que proceden de la larga y probada experiencia de los autores. En su preocupación pragmática trata de identificar actores de esta «gran transformación» y apunta elementos de estrategia. El hilo conductor del cambio de racionalidad recuerda un viejo y actual problema, que Aristóteles planteaba como el contraste entre la oikonomía y la crematística. Es decir, el paso del valor económico, como afán de ganancia, al valor de supervivencia.

Luis Miguel Bascones